

do son editores responsables los curas? Sin embargo, hay un hecho que cohibe á los defensores del cristianismo. Dicho se está que la religion de la libertad es el catolicismo romano (a). Hay otro cristianismo, el de los reformados, y Montesquieu ha hecho ya la observacion de que el protestantismo nació republicano. Si la Reforma es democrática, ¿cómo el catolicismo, que es su contrario, puede ser la religion de la democracia? (b). Da lástima ver á los defensores del catolicismo haciendo esfuerzos desesperados para salir de ese mal paso. Uno de aquéllos acusa al luteranismo de principios anárquicos y revolucionarios: "Ha minado la Europa, dice el abate Rohrbacher, que está á punto de saltar en pedazos ó de hundirse en la tierra como un volcan en fermentacion", (1). Despues acusa á los protestantes de que enseñan el despotismo. ¿Cómo se concilia todo eso? Si la Reforma ha sido revolucionaria en alguna parte, fué en Inglaterra; allí decapitó á un rey y expulsó á otro. ¿Sería, pues, en Inglaterra donde los reformados estableciesen el despotismo? Nuestro abate no retrocede ante esa atrocidad. "La doctrina de que el poder de los reyes es de derecho divino y que procede directamente de Dios, sin pasar por el pueblo, es una mercancía de fabricacion inglesa", (2). ¡Admiramos la forma, como hay que admirar el fondo! El abate olvida que Bossuet enseña esa misma doctrina del poder divino, y que su germen y rasgos principales se encuentran entre los Padres de la Iglesia. La mercancía inglesa ¿no sería de fábrica cristiana? Si rei-

(a) Esta confusion unas veces y la distincion que hace en otras Mr. Laurent del catolicismo y del cristianismo prueban lo que ya hemos dicho, que sus ataques á la doctrina del Crucificado son insidiosos, y que, á fuerza de sofismas y de argumentos capciosos, combate al uno por el otro. Desde la bula *Unigenitus*, el catolicismo se ha declarado enemigo de las libertades públicas, sí; pero tambien ha echado por tierra la doctrina evangélica, sin que esto sea decir que en otras ocasiones y ántes de aquella bula no haya contrariado muchas veces aquella misma doctrina y dejado de ser su fiel intérprete. Pero la palabra y el espíritu de vida están allí, y allí las puras é inagotables fuentes de la libertad, de la fraternidad y de la igualdad. Esto no lo dicen sólo los neo-católicos; lo decimos muchísimos demócratas y libres pensadores. Que, despues de todo, el pensar libremente no está reñido con sostener y defender la moral cristiana y el ideal cristiano, dándole preferencia sobre el ideal filosófico-fatalista ó determinista.—(N. del T.)

(b) Un poco más adelante veremos al autor haciendo lo propio que aquí combate, es decir, reuniendo en un mismo propósito y una misma tendencia absolutista al protestantismo y al catolicismo.—(N. del T.)

(1) Abate ROHRBACHER, *Historia de la Iglesia católica*, tomo XXIII, p. 325.

(2) Abate ROHRBACHER, *Historia de la Iglesia católica*, tomo XXIV, p. 84.

na hoy la libertad en alguna parte, ¿no es en Inglaterra? Si el despotismo está arraigado en algun país, ¿no es allí donde domina el catolicismo? (a).

Se admira uno de tanta audacia y de tanta ignorancia. Y obsérvese bien; el que acabamos de oír es uno de los oráculos de la escuela ultramontana: la *Historia de la Iglesia católica* de Rohrbacher domina soberanamente en nuestros seminarios; es el fraude piadoso introducido en la historia, y el fraude debe servir á reponer á la humanidad bajo el yugo de la Santa Madre Iglesia, que tiene tan grande amor á la libertad: testigos los Estados del papa y la España. ¿Y la Bélgica entonces? dice M. de Falloux, el cual acusa igualmente al protestantismo de ser opresor y de favorecer el despotismo (1). Si, hay países en que los católicos tienen siempre la libertad en los labios, pero hay que ver lo que quiere decir en su boca libertad. Cuando en Bélgica piden el sufragio universal, ¿es por amor á la libertad? Es como si se hablase del sufragio universal que ha consagrado los golpes de Estado en Francia y establecido la libertad. Cuando los católicos belgas han inscrito en nuestra constitucion la libertad de asociacion, ¿era para favorecer el desarrollo de las fuerzas individuales ó para restablecer los conventos bajo el pretexto de la libertad? Y el monaquismo, ¿es por ventura una institucion de los pueblos libres? Tambien han consagrado la completa libertad de enseñanza: ¡y lo aplauden los necios! Que los curas aplaudan, que aplaudan todos aquellos á quienes es grata la ignorancia, lo comprendemos bien; ¡pero que todos aquellos que ven en la libertad de pensar la primera y más indispensable condicion de toda libertad... abran los ojos y dejen de ser víctimas de una apariencia de libertad! (b).

(a) Más adelante veremos al autor acusando al protestantismo de eso mismo que le acusa el abate Rohrbacher y que le parece aquí tan absurdo. Y le parece absurdo, por la sólida razon de que en Inglaterra hay libertad. ¡Gran argumento para el caso! A pesar de eso, cuando á Laurent le conviene acusar á los protestantes ingleses de absolutistas y de realistas, lo hace olvidándose de lo que aquí ha dicho y del argumento que ha empleado.—(N. del T.)

(1) M. DE FALLOUX, *Historia de San Pio V*, t. 1, p. 36.

(b) Aquí habla el espíritu de partido, no el criterio científico ni la consecuencia en los principios políticos. ¿No son parte del credo democrático el sufragio universal y la libertad de enseñanza? Pues si los católicos se ven obligados á confesar que esa es la verdadera doctrina, ¿por qué no aceptar su confesion y tomar acta de ella? ¿Acaso porque dicen hoy que esa doctrina es la del cristianismo, cuando otras veces, en otras ocasiones y en otros lugares, han dicho y tal vez dicen lo contrario?

## II.

Los errores que acabamos de señalar no se propalan únicamente á la sombra de los seminarios, se difunden con osadía desde la tribuna de los pueblos que se llaman libres. El piadoso fraude adquiere fuerzas, como la calumnia, marchando, y toma proporciones gigantescas. Ya no se trata sólo de la libertad política, se reclama para el cristianismo tradicional toda la civilizacion moderna. Oigamos á un brillante orador, *Donoso Cortés* (1): "Allí donde no está el catolicismo está la barbarie. Todo movimiento político y social que se aparta de las vías del catolicismo aparta á las naciones del camino de la civilizacion y las lleva á los tiempos bárbaros." Si la fe trasporta las montañas, tambien tiene un poder de obcecacion que daña á las mejores inteligencias. "¡Donde no está el catolicismo está la barbarie!". De ese modo, la barbarie reinará en Inglaterra, único país donde la civilizacion es sólidamente progresiva; único país en que la libertad, sin la cual no hay vida, está al abrigo de las revoluciones y de los golpes de Estado. ¡Y sin duda es en Madrid y en Roma donde únicamente reinan la civilizacion y la libertad! Concluirémos con que la Inquisicion es la mejor de las instituciones y el fanatismo la base de los gobiernos libres.

Hay otro país en Europa cuya historia es un testimonio siempre vivo contra esa alteracion de los hechos. En el siglo XVI ocupaba la Bélgica el primer puesto entre las naciones civilizadas: la Reforma encontró allí numerosos partidarios. Pero, gracias á la coalicion impia de la nobleza y del clero, fué sofocado el protestantismo, y la Bélgica gozó durante siglos la dicha de un gobierno católico. ¿Y qué sucedió? El espíritu activo de la nacion se enervó bajo aquel régimen de plomo; la ignorancia y su compañera, la supersticion, invadieron las inteligencias, y los Belgas vinieron á ser los Beocios de la Europa. En el siglo XIX reconquistaron su independendencia; pero en vano inscribió el

Pues mejor para la doctrina democrática y peor para el falso cristianismo de los católicos. ¡Ojalá todos, y en todo como en eso, vinieran al terreno del Evangelio y dieran á la palabra del Cristo el espíritu de vida y de progresiva perfeccion que entrañan!—(N. del T.)

(1) Obras de DONOSO CORTÉS, t. 1, p. 244.

Congreso todas las libertades posibles en nuestra constitucion; allí donde la razon es esclava, la libertad no es más que una máscara y un instrumento: la libertad del Belga consiste en hacer lo que al cura se le antoja. Solamente allí donde se despierta libre el pensamiento y bajo la bandera del liberalismo es donde la muerte hace lugar á la vida; pero los mismos liberales llevan la señal de los hierros que el catolicismo ha puesto á la nacion por espacio de siglos. Hé ahí cómo la libertad y la civilizacion son un fruto del catolicismo.

Eso no obstante, los piadosos fraudes se propalan en Bélgica como si fueran axiomas; y desde la tribuna, en tono de oráculo, se proclama que la Iglesia ha hecho el mundo moderno (1). Como las discusiones de las cámaras belgas no trascienden más allá de nuestras fronteras, vamos á contar á los lectores extranjeros la escena que pasó en el Parlamento por el año de gracia 1860. Un ministro liberal, M. Rogier, se había atrevido á decir que las libertades políticas son de origen liberal. ¡Qué blasfemia! Bien se ve que M. Rogier no había sido educado en un colegio de jesuitas. Allí se aprende la verdadera historia, tal como se encargó de enseñársela al ministro un diputado católico. "¿Á quién debemos nuestras libertades? exclama M. Dumortier. Al papado. ¿Ignorais que la libertad europea data de la Gran Carta y no sabeis que ese primer monumento de nuestras franquicias ha sido levantado por las manos de un papa?"; ¡Qué responder á tanta ciencia! La asamblea quedó muda de asombro y de admiracion. Ni una sola voz protestó contra ese fraude histórico, porque fraude era. La verdad es que el papa Inocencio III, léjos de fundar la libertad inglesa, anatematizó la Gran Carta y á los nobles que se la habían arrancado á su miserable rey. M. Rogier hizo algunas tímidas reservas en favor del liberalismo. Si todas las libertades no eran de origen liberal, le parecía que, al ménos, la libertad religiosa no era de origen católico. ¡Cómo! exclamó entonces el jefe del partido católico, el conde de Theux, ¡cómo se atreve nadie á decir que hay una libertad que no sea católica! "¿No es en los países católicos donde primero fué consagrada la libertad religiosa? ¿Habrá que recordaros el edicto de Nántes?" Á esto no había nada que res-

(1) DECHAMPS, en la discusion del proyecto de ley sobre la segunda enseñanza (t. 1, p. 491).



ponder, y, en efecto, nada se respondió al conde de Theux. Todo el mundo convino tácitamente que, si la libertad religiosa reina en Europa, se la debemos al papado, que habría querido exterminar á los herejes, y á la Inquisición, que hizo lo posible por exterminarlos, y á la Iglesia, que todavía hoy la rechaza. ¡Todo eso es claro y evidente para los católicos belgas! Y lo que aún es más evidente y más claro es que nuestros católicos son dignos discípulos del abate Bergier, y que los discípulos van más allá del maestro. ¿Habrán aprendido esas lecciones entre los reverendos padres? Calumniad, calumniad, que algo quedará. El fraude, cuando es piadoso, también acaba por pasar como verdad á fuerza de ser repetido. Eso sí, en el campo católico; pero Dios vela porque la verdad no sea nunca ahogada, y el porvenir es de la verdad, porque es de Dios.

### § III.—La Revolución y la filosofía.

#### I.

Dejemos á los hombres del pasado; los desgraciados sienten que el mundo se les escapa, y en su ciego celo se agarran á todas las tablas de salvación; no ven que las armas desleales acabarán por perder la causa en cuyo servicio se emplean. Volvamos á la Revolución y preguntemos á los hombres del 89 de dónde proceden. ¿Quién puede saberlo mejor? Entre los revolucionarios los había que creían conciliable la religión con la filosofía; pero esos mismos, á pesar de sus ilusiones, rendían homenaje á los filósofos y proclamaban que la Francia les debía la libertad; su testimonio es el más desinteresado y el más convincente. Oigamos al abate Fauchet hablando desde un púlpito cristiano: "Hay que decirlo muy alto y hasta en los templos: la filosofía es la que ha resucitado la naturaleza, la que ha despertado el espíritu humano y devuelto el corazón á la sociedad. La humanidad estaba muerta por la servidumbre y se ha reanimado por medio del pensamiento; ha buscado en sí misma y ha encontrado la libertad, lanzando el grito de la verdad por el universo," (1).

¿Qué confesión de parte de un católico y de un

(1) FAUCHET, Discurso pronunciado el miércoles 5 de Agosto acerca de la *Libertad francesa*, en la iglesia de Santiago, con motivo de la fiesta religiosa en memoria de los ciudadanos muertos en el asalto de la Bastilla, p. 5.

sacerdote! La humanidad estaba muerta. Sí, porque el pensamiento no era libre; y cuando el hombre no piensa libremente, está sin verdadera vida; no es más que una planta que vegeta. Y ¿bajo qué régimen ha estado muerta la humanidad para la vida de la inteligencia? ¿Quién ha hecho un crimen de la libertad de pensar? ¿Quién ha enviado al cadalso á los libres pensadores? La Iglesia. ¿Quién ha resucitado la humanidad? Los filósofos. ¿Dónde han bebido la palabra de vida que hizo ese milagro? ¿Van ellos á consultar á la Sagrada Escritura? ¿Se dirigen á Jesucristo? (a). No, descienden á las profundidades de su conciencia, ensanchan la voz de la naturaleza, es la religión natural la que les responde: el hombre ha recibido de Dios el don del pensamiento para usar de él libremente. Libertad, tal es la palabra mágica que reanima la humanidad moribunda. El catolicismo la había asesinado esclavizándola; la filosofía la devuelve la vida dándole libertad. Hé aquí lo que dice un sacerdote católico desde un púlpito cristiano (b).

Añadamos al testimonio de un católico el de un protestante, Boissy-d'Anglas, uno de los hombres más moderados de la Revolución. Había ya en el año III de la República escritores que representaban á la Revolución como la obra de un puñado de facciosos. Boissy-d'Anglas dice que se necesita el delirio de la ignorancia para atribuir á la acción maléfica de unos cuantos individuos un movi-

(a) Es necesario estar muy obcecado para negar que la filosofía moderna, como la de la Edad Media y como la literatura y las artes, han bebido y se han inspirado más ó menos en las doctrinas del Crucificado, puesto que estas doctrinas han informado las sociedades modernas y han contribuido á ensanchar los estrechos moldes de la ciudad antigua, de la antigua filosofía y de las ciencias morales y políticas especialmente. Si de esto faltaran pruebas, nos las daría el mismo Laurent, á quien, con todas sus largas miras de libre pensador y de liberal, aún le parecen anchos los moldes que sólo vagamente diseñan la palabra vivificante del Cristo.—(N. del T.)

(b) El catolicismo había ahogado más que la libertad, había sofocado el amor y la vida, al torcer y desvirtuar la palabra del Cristo, que es palabra de vida, de amor y de libertad. Esto es lo que olvida Laurent y olvidan los individualistas exagerados. No es todo para el hombre la libertad, no; le constituye otro elemento, el amor, la sociabilidad; necesita amar para ser amado; necesita darse, amar mucho, servir mucho, contribuir al bien de todos para gozar el sumo bien, para ser feliz, para vivir en su centro, para ser hombre, para ser verdaderamente libre. Porque, ¿quién ha dicho que el ser libre el hombre consiste en hacer todo cuanto se le antoje? Eso hace el bruto, y tal vez el hombre salvaje. La libertad consiste en hacer voluntariamente y sin coacción lo que se debe hacer. Y lo que el hombre debe, es hacer todo el bien que puea á todo cuanto le rodea. Cuanto más pueda ensanchar el círculo de su acción bienhechora y amante, será tanto más libre y más feliz y más hombre y más cristiano, en la verdadera acepción de la palabra.—(N. del T.)

miento inmenso, fruto de los siglos y de la filosofía. Si la Revolución es hija de alguno, puede reclamar una ascendencia más ilustre: "Es hija de ese arte divino que multiplica con tanta rapidez y que conserva para las generaciones futuras todas las concepciones del genio," (1). No bastaba la prensa, la cual no es más que un instrumento, era necesaria la libertad de pensamiento para dar vida á la Revolución. Y ¿quién reivindicó la libertad de pensar y de escribir? Los filósofos del siglo XVIII, y á su cabeza el genio universal que vale por un siglo. Desde que la prensa fué libre, saludó á Voltaire como el precursor de la Revolución. En el *Mercurio de Francia* de 1790 se decía (2): "Voltaire no ha visto todo lo que ha hecho, pero ha hecho todo lo que nosotros vemos. Los observadores ilustrados, los que saben escribir la historia, demostrarán á los que saben reflexionar que el primer autor de esa gran revolución que asombra á la Europa y difunde por todas partes la esperanza entre los pueblos y la inquietud en las cortes ha sido indudablemente Voltaire; él es el que ha hecho caer la primera y más formidable barrera del despotismo, el poder religioso y sacerdotal. Si él no hubiese hecho pedazos el yugo de los clérigos, jamás se hubiese roto el de los tiranos... Él es el que ha emancipado el espíritu humano... Él es el que ha hecho popular la razón; y si el pueblo no hubiese aprendido á pensar, jamás se hubiera servido de su fuerza."

Ese testimonio de un contemporáneo acerca de la misión de la filosofía nos enseña más que las palabras de desden ó de elogio de los historiadores modernos. Sí, los filósofos fueron los libertadores del espíritu humano, y en ese sentido fueron los verdaderos precursores de una revolución que estaba llamada á emancipar á los pueblos. Pensar libremente es la esencia de la libertad, con tal que el pensamiento se pueda manifestar libremente y que la libre actividad de los individuos esté garantida por instituciones políticas. El pensamiento libre es el punto de partida de toda la libertad. Los revolucionarios lo conocían, y por eso celebran á los filósofos como autores de la Revolución. "Son los filósofos, se dijo en la tribuna de la Asamblea

nacional, los primeros que han enseñado los derechos naturales del hombre; ellos son los que han difundido esas verdades entre nosotros. Hé aquí por qué las tiranías se han dado la consigna de desacreditarlos y perseguirlos. ¿No deben recibir al fin la recompensa de su celo por los que nos aprovechamos de sus luces?"

La Revolución, agradecida, elevó un templo á los grandes hombres que ilustran la humanidad, y que al ilustrarla la emancipan. Voltaire fué el primer filósofo que recibió los honores del Panteón. La Asamblea constituyente fué quien se los decretó. Treillard recordó que en 1764, Voltaire anunciaba la Revolución y decía que él no sería testigo, pero que los hijos de la generación de entonces la verían en toda su plenitud: "Es á él á quien se la debemos, continuó el orador, y es quizá uno de los primeros á quienes debemos los honores que habeis decretado á los grandes hombres que han merecido bien de la patria." El 30 de Mayo, Gossin leyó un dictamen sobre la proposición: "El 30 de Mayo de 1778, dijo, fué cuando se negaron á Voltaire los honores de la sepultura, y es en este mismo día en el que la gratitud nacional debe consagrarla, pagando así una deuda con aquel que ha preparado á los hombres á la tolerancia y á la libertad. La filosofía y la justicia reclaman que sea época de su triunfo aquella misma en que el fanatismo perseguidor trató de proscribir su memoria," (1). Hé ahí la verdad acerca de la genealogía de la Revolución: ella misma proclama que Voltaire ha sido su precursor. Y ¿qué ha hecho la Iglesia con aquel que hoy admira la Europa entera y que la posteridad admirará siempre? Le negó los últimos honores que se otorgan á todo hombre, y más tarde se arrepintió de no haber hecho más: un jesuita deploró que se hubiese dejado la vida á aquel que descargó tan rudos golpes contra el catolicismo (2). Si la Iglesia hubiese tenido poder para ello, Voltaire hubiera muerto en el cadalso ó hubiera sido sepultado en los calabozos de la Inquisición. Hé ahí cómo el catolicismo

(1) *Monitor* del 8 de Mayo de 1791.

(2) GEORGET, jesuita, *Memorias para servir á la historia de los acontecimientos del fin del siglo XVIII*, t. II, p. 231: "Si la Providencia hubiera permitido que ese reformador, salido de los antros del Ténaro, hubiera perecido al nacer, si la autoridad, menos indulgente, hubiera dado al mundo un grande y saludable ejemplo de severidad abreviando los días de aquel emponzoñador público..."

(1) BOISSY D'ANGLAS, *Dictamen sobre la Constitución del año III* (*Monitor* del 11 mesidor, año III).

(2) *El Mercurio de Francia*, del 7 de Abril de 1790.